

**ENTRE VOSOTROS ESTÀ UNO A QUIEN NO CONOCÉIS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Jn 1,6-8.19-28***

***Vino al mundo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan. Este vino como testigo, para testificar de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz. Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén a preguntarle: ¿Quién eres tú?***

***Y él confesó y no negó; confesó: Yo no soy el Cristo. Y le preguntaron: ¿Entonces, qué? ¿Eres Elías? Y él dijo\*: No soy. ¿Eres el profeta? Y respondió: No. Entonces le dijeron: ¿Quién eres?, para que podamos dar respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? El dijo: Yo soy LA VOZ DEL QUE CLAMA EN EL DESIERTO: "ENDEREZAD EL CAMINO DEL SEÑOR", como dijo el profeta Isaías.***

***Los que habían sido enviados eran de los fariseos. Y le preguntaron, y le dijeron: Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo en agua, pero entre vosotros está Uno a quien no conocéis.***

***El es el que viene después de mí, a quien yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia. Estas cosas sucedieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.***

En el evangelio de Juan, la figura de Juan el Bautista es presentada de manera original y positiva. El evangelista sitúa al Bautista en el desierto, identificándolo como un testigo que ha venido para dar testimonio de la luz; una persona que no se identifica con personajes del pasado (Elías, el Profeta o el Mesías). Es importante reconocer a esta figura como preparación a lo que será la llegada de Jesús y la vida que con su persona traerá a la humanidad, luz para todos los hombres.

El evangelista introduce al Bautista de manera directa al decir: “Apareció un hombre enviado de parte de Dios”. Cuando Dios hace uso de una persona para llevar adelante una misión, nunca la buscará en los círculos oficiales del poder. El Bautista es un personaje anónimo del cual se describe sólo la actitud de ser testigo y sobre todo la misión de presentarse como “Una voz que grita desde el desierto” (como

lugar alternativo hacia una sociedad nueva). Pide que sean enderezados los caminos, es decir, que se vaya preparando la acogida a la buena noticia de la vida que es luz para los hombres.

Enseguida se crea la alarma en los círculos oficiales. Estos mandan a una especie de policía para indagar la actividad y la persona de Juan. Así como Dios ha enviado a un hombre común para anunciar la luz que procede de la vida que cada hombre lleva dentro, los judíos representantes de la institución religiosa, mandan a sus policías para que indaguen sobre la persona de Juan y su actividad en el desierto.

El Bautista responderá al interrogatorio de manera tajante negando su relación con personajes del pasado. A la pregunta de si es el Mesías, Elías o el Profeta, responde siempre de manera negativa. Esto aumenta la sospecha de los enviados por las autoridades religiosas. A la pregunta ¿Quién eres entonces tú?, la respuesta es la de ser “una voz que grita en el desierto” recordando las palabras del profeta Isaías tras el exilio en Babilonia y que abren un camino de esperanza y libertad.

Juan el Bautista se identifica con esta situación de libertad y con el camino que se está abriendo el cual debe ser despejado de obstáculos para que la buena noticia llegue a la vida de las personas. La actitud es la de anunciar y ser testigo de lo que Dios ha querido comunicar a los hombres y que ahora con Jesús es posible poder comprender y recibir.

Cuando lleguen los fariseos enviados también por las autoridades y pregunten: “¿por qué bautizas si tú no eres ni Elías, ni el Mesías ni el Profeta?, la pregunta se refiere a la autoridad para realizar esta actividad. Juan responde que su bautismo es con agua: un compromiso para romper con un pasado de injusticia. Lo importante será la actividad de comunicar vida abundante, actividad que será realizada por el Mesías.

El Bautista añade que los enviados por parte de las autoridades religiosas no podrán conocer a Jesús, Mesías, enviado por el Padre para dar a conocer su proyecto de vida. No pueden conocerlo pues estos personajes forman parte de aquello que se ha opuesto al designio del Padre. El evangelista en el Prólogo presenta el contraste entre la luz y las tinieblas, diciendo que la vida era la luz de los hombres y que esta luz resplandece en el mundo y que las tinieblas no han podido sofocarla. Con este contraste el evangelista describe como será la vida de Jesús y la de todos sus seguidores, esto es, una luz que tiene que resplandecer y que muchas veces se encontrarán un ambiente hostil, que se oponga a que la luz brille. Los fariseos así como los sacerdotes no pueden reconocer a Jesús pues se colocan en la zona de las tinieblas, mientras que el Bautista, como testigo de la luz, indica que ya está presente para todos aquellos que quieran recibir el don abundante de la vida.

El Bautismo comporta el romper con un pasado de injusticia para entrar de manera definitiva en la luz acogiendo la vida que Jesús comunica. Es por esto que el evangelista acaba el episodio diciendo que todo esto sucedió en Batania al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando. Este es un lugar que tiene que ver más con la teología que con la geografía. Significa un lugar que da las espaldas a la tierra prometida y que se abre hacia un horizonte nuevo de libertad y posibilidades para construir la realidad del reino.

El Jordán fue la última frontera que atravesó Josué con los israelitas para entrar en la tierra prometida. Ahora hay que salir de la tierra prometida para encontrar un camino que lleve a la libertad definitiva, camino que ahora hay que enderezar, siendo Jesús quien comunique el espíritu y de la fuerza a quien lo siga para emprender ese camino que construye la sociedad del reino. Por esto se habla del bautismo como gesto de compromiso y como primer paso para recibir después el espíritu que Jesús comunica.

Todos quienes se sitúen en la esfera de la luz podrán recibir este espíritu para ser como Jesús, personas capaces de resplandecer en el mundo, y ser también como el Bautista, testigos de esta luz.